

LOS INICIOS DE LA ESCRITURA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

GRAFITOS EN CERÁMICAS DEL BRONCE FINAL III Y FENICIAS

Alfredo Mederos Martín, Luis Ruiz Cabrero***

RESUMEN.- A partir del análisis de varios grafitos cerámicos procedentes del Cabezo de San Pedro y Puerto 6-9 (Huelva), El Carambolo (Sevilla), Cerro Macareno (Sevilla), Peña Negra (Alicante) y Medellín (Badajoz), que tradicionalmente habían sido atribuidos a la escritura tartésica, y mayoritariamente aparecen sobre cerámicas fenicias, ánforas R-1, platos de barniz rojo, etc, hemos constatado que presentan caracteres e inscripciones fenicias, reforzando el posible origen fenicio de la escritura en la Península Ibérica.

The beginnings of writing in the Iberian Peninsula. Graffiti on Late Bronze Age and Phoenician potteries.

ABSTRACT.- After an analysis of several inscriptions on potteries from Cabezo de San Pedro and Puerto 6-9 (Huelva), El Carambolo (Seville), Cerro Macareno (Seville), Peña Negra (Alicante) and Medellín (Badajoz), that traditionally had been attributed to tartessian writing, and largely appear on phoenician ceramics, R-1 amphoras, red slip plates, etc., we have verified that they present phoenician characters and inscriptions, reinforcing the possibility of a phoenician origin for the writing in the Iberian Peninsula.

PALABRAS CLAVE: Bronce Final, Hierro, Escritura, Grafitos fenicios, Península Ibérica.

KEY WORDS: Late Bronze Age, Iron Age, Writing, Phoenician inscriptions, Iberian Peninsula.

1. INTRODUCCIÓN

Probablemente uno de los aspectos más importantes a la hora de interpretar las raíces de Tartessos sea valorar correctamente los orígenes de la escritura denominada del Suroeste, sudlusitano, Algarve, meridional, tartésica o bástulo turdetana. Esta escritura ha aportado un notable *corpus* de escritura sobre estelas o lápidas, pero la falta de contextos arqueológicos adecuados impide, salvo muy puntuales excepciones, un acercamiento cronológico a sus orígenes.

Por el contrario, el análisis de los grafitos cerámicos que han sido atribuidos a la escritura tartésica permite una visión mucho más realista de los orígenes de la escritura en la Península Ibérica, y aporta bases firmes para plantearnos si este proceso se inició previamente, justo en los inicios de la presencia fenicia en el litoral meridional en la Península Ibérica, o ya uno o dos siglos después. Estos grafitos, cuando están

realizados sobre cerámicas fenicias, probablemente contribuyeron a propagar el uso de la escritura entre las poblaciones tartésicas.

En estudios precedentes, la carencia de una formación específica en lenguas semíticas, al tratarse de especialistas procedentes de la filología clásica, no ha favorecido la identificación de signos propiamente realizados en lengua fenicia, y ha servido para apoyar hipótesis autoctonistas partidarias de una escritura tartésica muy antigua. Este enfoque, que arranca de los primeros trabajos de Gómez Moreno (1943), no ha podido aportar avances significativos en el desciframiento de la escritura tartésica en los últimos sesenta años, a pesar de la gran seriedad con que se han venido trabajando los aspectos lingüísticos en los últimos treinta años. Como se podrá observar, se ha tratado de buscar un nuevo sistema de escritura autóctono que, en ocasiones, sólo es la malformación de los signos de un alfabeto introducido en la Península Ibérica,

* Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. Ciudad Universitaria, s/n. 28040 Madrid. mederos@ghis.ucm.es

** Departamento de Historia Antigua. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. Ciudad Universitaria, s/n. 28040 Madrid.

aprendido y copiado por gentes que no sabían leer y escribir correctamente.

El objetivo de este trabajo ya lo planteó como un reto de Hoz (1986: 74), “La única manera de negar una escritura indígena ya del s. VII sería demostrar que esos testimonios [los grafitos sobre cerámica] lo son en realidad de una escritura colonial, fenicia u otra. Así lo ha supuesto Untermann [1975: 71, nota 11], pero nadie ha intentado una demostración en regla. Personalmente creo que está excluido que alguno de esos grafitos sea fenicio o griego”.

Más aún, como en la propuesta de Hoz (1990: 243-244, 1995: 596) presupone que la escritura presente en las estelas o lápidas del Suroeste se trata de un tipo de escritura posterior, derivada de la tartésica, a su juicio las únicas evidencias reales de la presencia de escritura tartésica “apenas si tenemos algo más que unos pocos grafitos tartesios” en cerámicas del Bronce Final III y fenicias.

2. REFERENCIAS CLÁSICAS SOBRE LA PRESENCIA DE ESCRITURA TARTÉSICA

Las fuentes clásicas recogen la práctica de la escritura en la Península Ibérica desde fechas que supuestamente se remontarían hasta el Neolítico. Los “turdetanos (...) son los tenidos por más cultos de entre los iberos, puesto que no sólo utilizan escritura, sino que de sus antiguos recuerdos tienen también crónicas históricas, poemas y leyes versificadas de seis mil años, según dicen. También los otros pueblos iberos utilizan escritura, cuyos caracteres no son uniformes, como tampoco es una la lengua” (*Strab.* III, 1, 6).

La cuestión a definir, a falta de momento de evidencias concretas sobre el empleo de la escritura en la Península Ibérica durante el Calcolítico, Bronce Inicial, Bronce Medio y Bronce Final I-II, quizás por no conservarse el soporte donde fueron escritos, es si las primeras evidencias de escritura que conocemos del Bronce Final III corresponden a un sistema autóctono o son resultado de los primeros contactos con navegantes y colonos fenicios. De aceptarse la fecha mítica de la fundación de Cádiz, transmitida por Veleyo Patérculo (I, 2, 3; I, 8, 4), ca. 1100 a.C., o incluso retrayéndola a las tradicionalmente admitidas de finales del siglo IX a.C. (Schubart y Arteaga 1986) o comienzos del siglo VIII a.C. (Ruiz Mata 1999), es evidente que la primera obra importante que levantaron los fenicios fue el templo de Melqart en Cádiz. Y en “las columnas de bronce de ocho codos de altura del santuario de Heracles en Gádira (...) están grabados los gastos de construcción del templo” en escritura fenicia, a la vista de todos los visitantes (*Strab.* III, 5, 5).

2.1. El desciframiento

El desciframiento de la escritura paleohispánica parte de los estudios numismáticos que sistematizó Antonio Delgado (1873), al fijar un sistema de lectura de los epígrafes monetales, refinado por su discípulo más brillante, Jacobo Zobel de Zangróniz (1878), quien propondrá la presencia de cinco signos con valor silábico, cuatro de los cuales serán posteriormente aceptados: CA, CE, DU/TU y GO/CO.

Los nombres indígenas de los epígrafes monetales, que ofrecían indicios de repetir en latín su leyenda ibérica, permitió conocer los sonidos más frecuentes de las lenguas indígenas y aquellos que aparentemente no se utilizaban. Ello permitió definir las cinco vocales: A (Saétabi), E (Segóbriga), I (Ilerda, Gili, Bilibilis), O (Lauro, Íluro) y U (Úxama). Y seis consonantes continuantes: dos líquidas, L (Gili, Ilerda, Bilibilis) y R (Ilerda, Ercávica, Lauro); dos nasales, M (Tamusia, Úxama) y N (Nertóbriga); y dos silbantes, S (Saétabi, Segóbriga) y Š (Turiaso, Celsa).

El caso de M o S14 es particularmente interesante; interpretada como M por Gómez Moreno (1943: 277), siguiendo la *mem* fenicia, fue considerada Š por Schmoll (1961; Correa 1983: 403), BA por de Hoz (1977: 209; Untermann e.p.: 8), -(a) por Correa (1992: 113, fig. 2) y PA (Correa 1996: 69, fig. 1), hasta que la aparición del signatario de Espanca parece confirmar que debe proceder de la *mem* fenicia.

A ello se unió la aceptación por Hübner (1893), quien defendía un origen fenicio de la escritura en la Península Ibérica, de la propuesta de Zobel sobre la presencia de al menos tres signos con valor silábico, CA (Caiscata, Ercávica, Calagórigos, Secaisa, Iaca), CE (Celse, Undicescen, Cese, Arcedurgi) y DU o TU (Ílduro, Turiasu), donde se observaba la fijeza de la vocal después de estos signos.

Esta idea de Zobel será retomada brillantemente por Gómez Moreno (1943: 263-265), discípulo de Hübner, quien la generalizó detectando nuevos signos con valor silábico: BA (Baítulo, Bascones, Barceno, Basti), BE (Beligion, Belaiscon), BI (Bilibilis, Cárstica, Conterbia), BO (Bolscan, Bornescon), BU (Bursau), CO o CU (Bascones, Cueliogos), GI (Gili, Segia, Segisamos), GO o CO (Segóbrices, Calagórigos, Segotias, Conterbia, Taracón), TE (Conterbia), TO o TU (Nertobis, Baítulo) y TU (Tuitiagos).

En definitiva se trataría de un sistema mixto semisilábico, silábico para las oclusivas y alfabético para las vocales y consonantes continuas, de unos 28 signos, más de los necesarios para un alfabeto, pero menos de los requeridos por un silabario, que contrastaba con el sistema consonántico fenicio y el alfabético griego.

Los signos ibéricos inicialmente serán sólo transcritos (Gómez Moreno 1925/1949: 244) y el descifra-

miento de la escritura ibérica no trajo consenso a la investigación. La ausencia de explicaciones por parte de Gómez Moreno sobre su método para transcribir la lengua ibérica y el rechazo frontal que tuvo el trabajo inicial de Gómez Moreno (1922) sobre el plomo de Alcoy por parte del académico berlinés Hugo Schuchardt (1922), quien seguía manteniendo las transcripciones del ibérico propuestas por Hübner (1893), que él había desarrollado (Schuchardt 1907), llevó aparejado que su trabajo apenas tuviera repercusión a nivel internacional.

Sin embargo, con motivo reconocimiento público que supuso el ingreso de Gómez Moreno en la Real Academia de la Lengua, se animó a publicar probablemente su artículo más importante (Gómez Moreno 1943), en plena Segunda Guerra Mundial. A este desfavorable contexto internacional, se sumó la no publicación de los resultados en otro idioma como el inglés, alemán o francés. Otro tanto sucedió en España donde también fue poco aprovechado, pues se seguía esperando que desarrollase su estudio.

A pesar de todo, “sin ser lingüista”, Gómez Moreno polarizaba la investigación en España en los años cuarenta. “La consulta con él, la discusión de lo que se podía plantear, la pregunta sobre los datos que tenía inéditos, era trámite previo a toda publicación. Recuerdo que todos mis primeros ensayos fueron revisados por él. Y más o menos ocurría algo así (...) con Caro Baroja, don Pío Beltrán” (Tovar 1976: 20).

En la década de los cuarenta, con la tesis de Gómez Moreno, coexistirá la de Schulten (1940: 37, fig. 3,39), quien tras defender la existencia de un alfabeto estricto de 22 letras, no dudó en afirmar que “la escritura tartesia corresponde más a los caracteres del alfabeto jónico (...) Así pues, el alfabeto tartesio se asemeja más al griego que al fenicio” que sería traído por los focéos a Tartessos. No obstante, teniendo en cuenta que considera Tartessos fundada por los tirsenos de Asia Menor hacia el 1100 a.C., dejó abierta la posibilidad que “recibiese primero la escritura fenicia de los tirios (...) y que más tarde la permutaron con la escritura tirseno” o “escritura jónica hacia el 850 a.J.C.” (Schulten 1940: 41-42, 50). Paralelamente, la tesis de Hübner sobre una creación local a raíz del impacto de los viajes comerciales fenicios fue defendida por Menghín (1947: 156).

En los cincuenta, Antonio Tovar retomará el concepto de alfabeto de 22 letras de Schulten y la idea de Gómez Moreno de un origen egeo de la escritura tartésica, pero se distanciará de él defendiendo la presencia en Tartessos de dos sistemas de escritura sucesivos. El primero, silábico hacia el 1000 a.C., procedería del sistema minoico de la segunda mitad del II milenio a.C. y sería paralelo a los sistemas chiprotas tardíos (Tovar 1951, 1952a: 257, 1952b: 17 nota 2, 19, 1956: 11), pues “el reino tartesio fue una colonización

en la desembocadura del Guadalquivir debida a elementos culturales procedentes del Mediterráneo oriental” (Tovar 1956: 10). De él derivaría el ibérico andaluz oriental y el ibérico levantino hacia el 700 a.C. (Tovar 1956: 11, 1958: 180). Finalmente surgiría el andaluz occidental o tartésico, con rasgos de silabismo muy limitados, fruto del contacto con los colonizadores fenicios y griegos. “Comparemos la tabla de alfabetos de Andalucía occidental con la de la escritura ibérica de Andalucía oriental y veremos bien claramente que se trata de dos sistemas completamente distintos, de los cuales el más moderno es el occidental” (Tovar 1956: 11).

Este modelo lo rectificará inmediatamente después de la publicación del último trabajo importante de Gómez Moreno (1961), para aceptar por fin la antigua propuesta dicho autor (Gómez Moreno 1943), que consideraba todas las escrituras peninsulares pertenecientes a un mismo sistema semisilábico (Tovar 1961: 187). Lamentablemente, dos de las aportaciones principales de Tovar (1960, 1961), escritas años antes, salieron publicadas simultáneamente sin haber aceptado aún la nueva propuesta de Gómez Moreno lo que le irritó profundamente y “me reprendió ásperamente, como él sabía hacerlo con sus discípulos a quienes más quería (...) Fue patética aquella conversación que tuvimos en su piso de la Castellana, en que yo le prometí rectificar, como lo hice, y en dos artículos, uno ([Tovar] 1961), para los lectores españoles, y otro ([Tovar] 1963), para los extranjeros, adhiriéndome, claro es, a su explicación” (Tovar 1976: 16). Esta idea de Gómez Moreno previamente sólo la había asumido Caro Baroja (1958: 786), y años después también fue aceptada por Maluquer (1968: 102).

A resultados parecidos había llegado un trabajo coetáneo al de Gómez Moreno realizado por Schmoll (1961: 17, tabla 1, 1962). Tras identificar 35 signos diferentes, los redujo a 25 grafemas, que prácticamente coincidían con los conocidos en la escritura ibérica, advirtiendo que los cinco signos vocales se correspondían con los del ibérico meridional. Además, detectó que a algunos de los silabogramas de secuencia vocálica fija, les solía seguir siempre la misma vocal, remarcando el mismo timbre vocálico del silabograma, por ejemplo *tuu*, idea que ha seguido desarrollando Correa (1983: 406), vocales largas que para Untermann (1985: 20) suponen “un estado muy evolucionado del uso de la escritura”.

Si algunos autores sólo planteaban que consideraban problemático un origen fenicio de la escritura en la Península Ibérica (Caro Baroja 1958: 695), otros claramente mantendrán la derivación de sistemas de escritura creto-chipriotas de la segunda mitad del segundo milenio (Blanco 1967: 169), hipótesis que ha retomado recientemente Pérez Rojas (1986: 78). En la entonces nueva propuesta de Tovar (1964: 599-600)

sólo había dos alternativas que descartaban cualquier origen fenicio. De optarse por una cronología del siglo XII a.C., surgiría como resultado de “los grandes movimientos de los ‘pueblos del mar’”. De elegirse una fecha de los siglos VIII-VII a.C., ca. 700 a.C., sería resultado de “los orígenes de Tartessos en relación con la navegación griega”. Por el contrario, “Una época intermedia es imposible, porque durante el predominio fenicio, y una vez que existía ya Cádiz, no se explicaría la fundación de Tartessos”.

Frente a estas cronologías altas, Maluquer (1968: 14, 99) propondrá unas fechas muy recientes para todas las escrituras peninsulares. Considera que la escritura penetraría por la presencia de intereses comerciales griegos, que ya habían adaptado los signos alfabéticos fenicios al alfabeto griego. Dado que el mayor volumen de importaciones griegas se produjo en los siglos IV-III a.C., considera que las estelas con escritura del Suroeste “serán probablemente del siglo III o incluso del propio siglo II a.C.”. La zona ibérica sería la primera región receptora del alfabeto por sus mayores contactos con los griegos, pues “los documentos más antiguos no rebasan el siglo IV, por lo que concediendo una larga etapa de difusión podemos remontarla a lo sumo al siglo V”.

Con la síntesis en inglés de Tovar (1961) sobre las primeras escrituras peninsulares y la formación entre sus discípulos de una escuela en “filología paleohispánica” en la Universidad de Salamanca, a lo que se agrega indirectamente Maluquer durante su estancia allí como catedrático, se producirá un salto cualitativo, alcanzándose por fin la difusión internacional de la investigación lingüística en los periodos prerromanos en España. En esta labor, la celebración regular de los *Coloquios sobre Lenguas y Culturas Pre-romanas o Paleohispánicas de la Península Ibérica*, a partir del primero en Salamanca (1974), ha jugado un papel primordial, y esta nueva trayectoria ha tenido su culminación en el excelente *corpus* recientemente presentado por Untermann (1997).

2.2. Estado actual de la investigación

Actualmente se admite que los signos alfabéticos del sistema gráfico del Suroeste coinciden con los del sistema gráfico del Sureste o Ibérico, lo que no implica que necesariamente tuviesen que tener el mismo valor fonético, sin embargo se acepta la total coincidencia también en sus valores fonéticos. La presencia de cinco vocales la comparte con el griego y difiere del fenicio. Además, parece ser característica exclusiva la renuncia a distinguir oclusivas sordas y sonoras para no aumentar el número de grafemas.

Sin embargo, como recuerda de Hoz (1996: 180) “para comprobar los valores del S.O., nuestras atribuciones dependen por completo en un primer momento

de los valores del S.E., es decir que dependen de la hipótesis, razonable pero por ahora indemostrada, de que entre ambas escrituras existe una estrecha relación de dependencia; de hecho carecemos de cualquier tipo fiable de comprobación de los valores del S.O.”.

Existen dos planteamientos, quienes la consideran tartésica (Correa 1983: 407, 1992: 77), continuando la propuesta de Tovar (1969: 342), con un posible origen indoeuropeo (Correa 1983: 407, 1989, 1992: 106), donde también se sigue de la hipótesis de Tovar (1977: 166-167) quien no dudó en afirmar que “Los celtas seguramente habían llegado a dominar en Tartessos”. Y aquellos que creen que la lengua del Suroeste y el tartesio se trata de dos lenguas distintas, con dos diferentes ubicaciones geográficas, aunque se den casos puntuales de distribución de escritura del Suroeste en el área tartésica (de Hoz 1995: 596, 1996: 200-201), deduciendo a partir del signario de Espanca (Castro Verde, Beja, Baixo Alentejo) que “las gentes del S.O. han aprendido a escribir de los tartesios” lo que implica “la existencia de una escritura distinta de la de S.O., anterior y origen de ella, que por obvias razones históricas no puede ser sino la tartesia” (de Hoz 1990: 243-244).

En el modelo de Correa (1992: 106), durante el siglo VII e inicios del siglo VI a.C. se adaptaría la escritura fenicia para escribir una lengua indígena tartésica, y en un momento “¿inmediatamente? posterior un movimiento de pueblos de habla céltica procedentes del Norte (Extremadura) y el Oeste (Portugal) los llevará a Andalucía Occidental, tomando para su lengua, esta vez indoeuropea, el sistema gráfico que estaba ya en uso”. Sin embargo, admite que “los resultados globales [del modelo] no han sido convincentes”, proponiendo “que hay que ensayar la otra hipótesis, la no indoeuropea, o si se quiere ser más precisos, la ibérica” (Correa 1995: 612), encontrándonos “ante una lengua no indoeuropea aunque pueda tener préstamos antroponímicos indoeuropeos”, que en una hipotética fase primitiva tartesia, representada por Villamanrique (Sevilla), Cañamero (Cáceres) y Villasviejas (Cáceres), se trataría de una escritura no redundante de la que posteriormente derivaría la escritura redundante del Suroeste (Correa 1996: 68, 73).

En la propuesta inicial de Hoz (1969: 109) sostenía como la hipótesis más viable que un “soberano tartésio” hubiese solicitado a alguno de sus súbditos educado con los colonizadores fenicios la creación de una escritura nueva. Sin embargo, acaba atribuyéndola a un momento previo, los *nostoi* egeos, “emigrantes que han debido preceder en Occidente a los fenicios” (de Hoz 1969: 116-117).

Poco después, en el XIII *Congreso Nacional de Arqueología* (Huelva, 1973), presentó una comunicación donde buscará el origen de la escritura tartesia a partir de la escritura fenicia, que ha ido detallado pro-

gresivamente (de Hoz 1976: 246, 1979: 230, 1986: 82, 1990: 229, 1996: 192, 201), considerando como hipótesis más probable que su creación fuera obra de un fenicio (de Hoz 1996: 202).

En su estudio individualizado entre cada signo tartésico y fenicio (de Hoz 1986: 76, 79), destaca una divergencia general entre ambas escrituras, la tendencia cuadrada y geométrica de la escritura tartésica frente al alargamiento, el desarrollo de apéndices y la curvatura de líneas en la fenicia. Significativamente, “las pocas inscripciones semíticas que dan una impresión general semejante a las inscripciones tartésicas son (...) los testimonios más antiguos del alfabeto fenicio, situables todavía a fines del segundo milenio”. Así, claramente anteriores al siglo VIII a.C., son los signos derivados de *mem* y *taw*, mientras que los derivados de *’aleph*, *kaph* y *lamed* presentan una antigüedad comparable al alfabeto griego arcaico anterior al siglo VIII a.C. Además, los signos derivados del *dalet* y *qoph* no pueden ser posteriores al siglo VIII a.C.

Con estos resultados sólo le quedan plantear tres posibilidades: que el contacto se produjera en el siglo VII o fines del VIII a.C., aunque ello supone graves divergencias paleográficas. Que este contacto se hubiese producido “como mínimo en el siglo IX a.C.”, que entonces le creaba “graves dificultades históricas” por el alza de las cronologías pero que la tendencia actual de elevar las fechas de la presencia fenicia favorece (Aubet 1994; Castro 1994; Mederos 1997; Torres 1998). Y finalmente, retoma su antigua propuesta, que “un pueblo oriental distinto de los fenicios que había adquirido el uso de la escritura, sería el responsable de su introducción en Hispania” (de Hoz 1986: 82).

La aparición del “signario de Espanca ha aportado la prueba definitiva de que las escrituras paleohispánicas derivan de un alfabeto ordenado de acuerdo con el modelo semítico occidental” (de Hoz 1996: 201). No obstante, otros autores como Correa (1993: 550) no lo consideran un signario completo, sino un ejercicio de escritura.

El signario demuestra que los creadores de la escritura tartésica aprovecharon los 13 primeros signos de los 22 del alfabeto fenicio cuyos valores eran perfectamente transcribibles a la lengua tartésica. Posteriormente, añadieron nuevos grafemas porque el alfabeto fenicio era insuficiente al igual que hicieron los griegos, chipriotas, etc, parte de ellos aprovechando signos fenicios, introduciendo variantes, y finalmente otros inventados libremente. En este sentido, es particularmente relevante que no se haya utilizado por la escritura tartésica las vocales griegas, lo que favorece claramente un origen fenicio (de Hoz 1996: 187, 192-193). Por el contrario, los 8 últimos grafemas serían originales del alfabeto tartésico.

En el modelo de Untermann (1975: 70-71, 1985: 20, e.p.: 5), dada la coincidencia de la escritura tarté-

sica y el ibérico, “las restricciones cronológicas que valen para el alfabeto ibérico también valen para la escritura en el Suroeste”, y al derivar el ibérico del “conocimiento del alfabeto griego y fenicio”, su aparición no se produjo “antes de finales del siglo VII, contemporáneo con la fundación de *Massalia* y los primeros viajes de los comerciantes foccos” (Untermann 1985: 20).

A su juicio, “el inventor de la escritura hispánica empezó su trabajo basándose en el alfabeto fenicio, y en un segundo paso recurrió al alfabeto griego para completar el repertorio que le parecía necesario en el sistema hispánico”. “El método de representar las vocales empleado por los griegos impresionó tanto a los hispanos que lo adoptaron completamente. Con respecto a las consonantes (...) para las continuantes –l, r, n, m, s– les parecía más adecuada la solución griega” (Untermann e.p.: 13, nota 52, 14). Concretamente, “la u (...) la única letra nueva que en todos los alfabetos griegos se añadió detrás de la *taw*/tau al alfabeto modelo recibido de los fenicios: la posición de la u en el alfabeto de Espanca, a mí me parece ser el indicio más llamativo de la presencia griega en el momento de la creación de la escritura hispánica” (Untermann e.p.: 19).

Recientemente, Ruiz-Gálvez (1998: 308 y com. pers.) ha defendido un conocimiento de la escritura desde el “Bronce Final prefenicio” por la presencia de estelas reutilizadas en sepulturas de la Primera Edad del Hierro del Bajo Alentejo y Algarve que debieron ser “necesariamente muy anterior[es] al de su incorporación a las tumbas”. Según su hipótesis, estas estelas, que habrían jugado una función simbólica durante las fases avanzadas del Bronce Final como señales territoriales o de puntos de paso, a su alrededor van a realizarse enterramientos durante la Primera Edad del Hierro, lo que motivará que nos encontremos algunas estelas reutilizadas en sepulturas. Finalmente, Correia (1995-97: 200, 1996: 90) ha propuesto la distinción entre una escritura alentejana y otra algarvía.

3. CONTEXTOS DE LAS ESTELAS O LÁPIDAS

A pesar del elevado número de inscripciones, sólo disponemos de cuatro yacimientos donde se han podido contextualizar en lo posible, mediante excavaciones arqueológicas, la presencia de estelas o lápidas con epigrafía.

3.1. 1969-70. Herdade do Pego, Sant’Ana da Serra (Ourique, Beja, Baixo Alentejo)

Durante las excavaciones realizadas en Monte de A-do-Mealha-Nova durante 1970 (*vide infra*), se ampliaron

los trabajos a la necrópolis de Herdade do Pego, donde se excavaron 6 túmulos de un conjunto que oscilaba entre 35 y 38 sepulturas. El motivo fue el hallazgo en 1969, en superficie, de una estela con epigrafía, Pego I (Dias *et alii* 1970: 191; Coelho 1971: 167-168; Untermann 1997: 307-309).

En la excavación del túmulo 3 se localizó, reutilizado, en el extremo oriental del túmulo, la estela con epigrafía Pego III (Dias *et alii* 1970: 186-187, 209; Coelho 1971: 179; Untermann 1997: 309-310). El ajuar del túmulo presentaba un broche de cinturón con dos garfios y un cuchillo de hierro y bronce.

Del túmulo 4 procede la estela Pego II reutilizada en el extremo noroccidental (Dias *et alii* 1970: 187-189, 210-211; Coelho 1971: 168-169; Untermann 1997: 309-310) habiéndose publicado los dibujos del ajuar: un cuenco, una punta de lanza de hierro, un cuchillo con hoja curva de hierro, una cuenta cilíndrica de pasta vítrea y un adorno de oro.

Otra sepultura destacada es el túmulo 2 que contaba con dos urnas a mano, una de borde divergente y otra con digitaciones en el labio, cuencos y un soporte cerámico (Dias *et alii* 1970: 185-186, 204-206).

La cronología es llevada a la segunda mitad del siglo VII a.C. por Torres (1999: 118) por las similitudes de la urna a mano de borde divergente con una de las cuatro del conjunto 12 de Medellín (Almagro Gorbea 1977: 326-328, fig. 125/12-3 y 126/12-5), o quizás la primera mitad del siglo VI a.C., de acuerdo con Talavera la Vieja en Cáceres (Jiménez Ávila y González Cordero 1999: 188, 183 fig. 2/1).

3.2. 1970. Monte de A-do-Mealha-Nova, Palheiros (Ourique, Beja, Baixo Alentejo)

A raíz del hallazgo por un tractor de tres estelas con epigrafía, Mealha-Nova I (Dias *et alii* 1970: 192; Untermann 1997: 301-303), Mealha-Nova II (Dias *et alii* 1970: 192; Untermann 1997: 304-305) y, supuestamente en posición vertical, Mealha-Nova III (Dias *et alii* 1970: 191, 193; Untermann 1997: 305-307), se procedió a realizar una excavación en 17 túmulos, en los que no se encontraron más estelas con epigrafía *in situ*, que probablemente se encontraban reutilizadas en las cubiertas de los túmulos.

Los ajuares más interesantes fueron el túmulo 3 con un cuenco, una lanza de hierro y un regatón de hierro (Dias *et alii* 1970: 183). El túmulo 6 con un brazaletes de bronce con forma acorazonada (Dias *et alii* 1970: 184, 201). Y especialmente el túmulo 1 que presentó un copa con pie, un ánfora, un posible fragmento de cuchillo con hoja curva de hierro, 19 cuentas de ámbar, 14 cuentas de pasta vítrea, 5 cuentas de plata y 2 anillos de plata, uno de ellos con un escarabeo que presenta el *nomen* del faraón Pedubaste I (Dias *et alii* 1970: 181-182), primer faraón de la XXIII Dinastía, ca. 828-803 a.C. (Baines y Málek 1984: 37).

Los excavadores fechan los túmulos, a partir del escarabeo de Pedubaste I, en la primera mitad del siglo VIII a.C. (Dias *et alii* 1970: 181-182), mientras Torres (1999: 117) rebaja su cronología a los siglos VII-VI a.C. por el brazaletes con forma acorazonada. Una datación similar también la recoge Padró (1976-78: 488, 490), quien sugiere una fabricación tardía del escarabeo en la segunda mitad del siglo VII o la primera mitad del siglo VI a.C., ca. 650-550 a.C. En todo caso, es muy problemático fechar a partir de escarabeos, que puede ser objeto de reutilizaciones o imitaciones posteriores.

3.3. 1978. Chillar (Villamanrique de la Condesa, Sevilla)

En plena desembocadura del río Guadalimar fue localizada un fragmento de estela con epigrafía, cuando se realizaba una zanja para plantar olivos, en el yacimiento de Chillar (Correa 1978: 208; Untermann 1997: 337-339). Esta estela continúa siendo considerada por Correa (1992: 77, 103) "el documento datado más antiguo", ca. 600 a.C.

Este yacimiento es particularmente interesante, a pesar de los pocos datos publicados, pues para Pellicer (1983: 835) se trata "quizás, de la única factoría oriental que hemos encontrado en el bajo Betis, aunque con mezcla tartesia". Esto explica que Pellicer haya definido la cerámica recogida en superficie como "fenicia" fechándola entre el 650-600 a.C. (Correa 1978: 208). En el poblado se realizó un sondeo estratigráfico en el lugar donde apareció la estela que permanece inédito, pero reveló un "establecimiento colonial" (Correa 1981: 204, nota 8). De este poblado al parecer procede el bocado de bronce de caballo denominado bronce Carriazo (Maluquer 1957) que probablemente perteneció a un carro funerario.

3.4. 1984. Neves (Castro Verde, Beja, Baixo Alentejo)

La lápida o estela con epigrafía de Neves (Maia y Correa 1985: 265-267, fig. 12; Untermann 1997: 324-327), es la única con seguridad aparecida en un hábitat, durante la campaña de excavaciones de 1984, en el nivel 3, dentro de la habitación rectangular 1, en su extremo noreste. Suponen que estaría fijada en la pared norte, a dos tercios de su altura o adosada a ella (Maia y Correa 1985: 245-246, 270, fig. 2-3).

Se trata de un texto que presenta características formalmente distintas a los textos precedentes de posibles lápidas funerarias (de Hoz 1996: 198, nota 50), pues carece de la supuesta fórmula funeraria final, atribuyéndosele un posible uso religioso (Correa 1992: 81).

Del nivel 4 proceden una copa Cástulo de dentro de la habitación 6 (Maia y Correa 1985: 259-260, fig. 9/3) y un ánfora Mañá-Pascual A4 (Maia y Correa 1985: 261 fig. 10/4). Este conjunto es fechado ca. 450-400 a.C. (Maia y Correa 1985: 262).

3.5. 1988. Pardieiro, São Martinho das Amoreiras (Odemira, Beja, Baixo Alentejo)

En la excavación de la necrópolis de Pardieiro, se intentó documentar nuevamente la relación entre estelas con epigrafía y necrópolis funerarias, puesto que del yacimiento procedía la estela de Pardieiro I, hallada por un tractor en 1980 (Beirão y Gomes 1988: 115, 118-121, fig. 5-7; Untermann 1997: 280-282). En los trabajos realizados sobre 10 túmulos se documentó una lápida con epigrafía, fracturada en dos, reutilizada en el túmulo 7, denominada Pardieiro II, acompañada por un anillo de bronce (Beirão 1990: 111, 116, 112 fig. 4; Untermann 1997: 282).

Y del interior del túmulo 3, también fracturada, procede una segunda estela, Pardieiro III, acompañada por 70 cuentas de pasta vítrea oculadas y de ámbar (Beirão 1990: 111, 117, 113 fig. 5; Untermann 1997: 283).

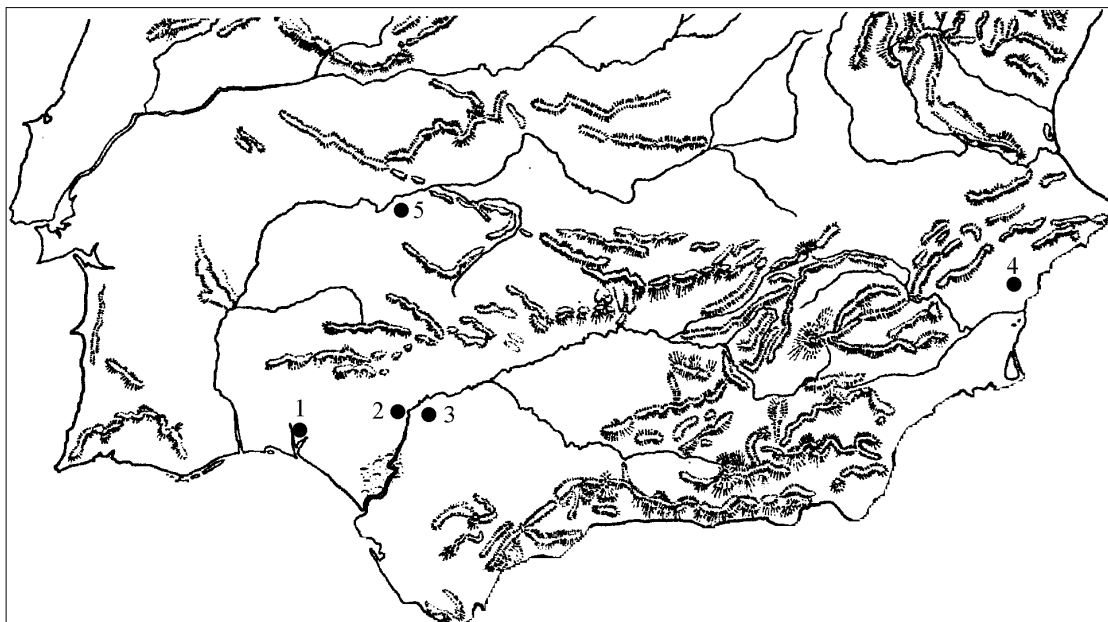


Fig. 1.- Procedencia de los grafitos analizados: 1: Huelva. 2: El Carambolo (Sevilla). 3: Cerro Macareno (Sevilla). 4: Peña Negra (Alicante). 5: Medellín (Badajoz).

Como recuerda Maluquer (1968: 98), difícilmente las cuentas de pasta vítrea sirven como elemento cronológico. Son muy abundantes en época púnica entre los siglos V-III a.C., pero no suelen aparecer en las necrópolis fenicias, como sucede en Laurita (Almuñécar, Granada).

Las piezas más orientativas son en el túmulo 6: un cuchillo de hierro, 2 puntas de lanza de hierro y 2 regatones de hierro. Y en el túmulo 10: un cuchillo curvo de hierro, 3 puntas de lanza de hierro y 2 regatones de hierro (Beirão 1990: 116), de los que no se presentan dibujos. Beirão (1990: 118) los fecha en el siglo VII a.C., mientras Torres (1999: 121) los cree más recientes, entre los siglos VI-V a.C.

4. LOS GRAFITOS

Este material epigráfico no ha recibido quizás toda la atención que merece, e incluso según de Hoz (1996: 198-199), que ha sido el autor que más cuidado les ha prestado, “el carácter breve de este tipo de inscripciones y el peligro de que en ellas se utilicen formas abreviadas o incompletas, hace poco aconsejable el deducir conclusiones sobre la historia de la escritura exclusivamente de ellas al margen de aspectos muy generales”, como “los de Huelva, que no se dejan incluir por el momento con claridad en ninguno de los grupos citados [escritura del S.O. y meridional -S.E. y Andalucía-]” (de Hoz 1990: 228). Del mismo modo, para Correa (1992: 80) “difícilmente pueden encajarse dentro del sistema gráfico (...) tartésio”, aunque “tienen el valor de atestiguar un uso antiguo y no funerario de la escritura [tartésia]”.

El dato más llamativo, y es importante resaltarlo, es que los supuestos grafitos tartésicos, en general, siempre se han buscado en asentamientos presunta-

mente tartésicos, no considerados colonias fenicias como Huelva, El Carambolo o Peña Negra. Recientemente ha aparecido el poblado fenicio de La Fonteta en las inmediaciones de Peña Negra (Fig. 1).

4.1. Cabezo de San Pedro, Puerto 6, Puerto 9 y Méndez Núñez 8 (Huelva)

En Huelva, uno de los puntos donde probablemente habría surgido este contacto entre alfabeto fenicio y lengua indígena que llevaría al desarrollo de la escritura del Suroeste, la presencia de epigrafía fenicia es relativamente escasa. El hábitat inicial tendría unas 2 o 3 Ha, pudiendo haber existido un asentamiento o barrio fenicio al pie del Cabezo de San Pedro, junto al actual puerto (Pellicer 1986-89: 191, fig. 1, 1997; Ortega 1999: 268-270, fig. 2). La secuencia más “segura” de las fases antiguas de Huelva donde se observa la llegada de las primeras cerámicas fenicias procede de las excavaciones realizadas en el Cabezo de San Pedro en 1977 y 1978 (Blázquez *et alii* 1979; Ruiz Mata *et alii* 1981: 157-158, fig. 6) en los espacios disponibles entre palmeras de la ladera occidental del cabezo. Buena parte de los grafitos documentados proceden de las excavaciones realizadas en Puerto 6 y Puerto 9 (Fernández Jurado 1990: 110-171), que presentan niveles desde, al menos, inicios del siglo VII a.C.

De este periodo contamos con algún grafito aceptado unánimemente como fenicio, como un *graffiti* cerca del hombro de un ánfora fenicia del Pozo Claus en el Cabezo de la Esperanza (Huelva) (Ferrón *et alii* 1975: 201, fig. 2; Belén *et alii* 1977: 296, fig. 148/1) con lectura correcta de *kry*, del que aún no conocemos ningún antropónimo similar, aunque en El-Hofra 118.1 se atestigua el nombre de *kryn* (Benz 1972: 132, 335), probablemente de origen bereber.

Entre los grafitos supuestamente indígenas, la serie más importante es la de Huelva ya que se han utilizado tradicionalmente para demostrar la presencia de escritura tarté-

sica desde el siglo VIII a.C. (de Hoz 1969, 1976). Sin embargo, actualmente de Hoz (1990: 228) considera que “no se dejan incluir por el momento en ninguno de los grupos citados [de la Península Ibérica], y no puede excluirse de antemano la existencia de alguna otra variedad aún no definida”.

Más contundente aún resulta Untermann (2000: 249) que los considera “grafitos dudosos” del siglo VII a.C., idea que ya había expresado previamente (Untermann 1975: 71, nota 11, 1990: 96, 123, 136) al calificarlos como “de difícil interpretación” e “identificación poco segura” (Untermann 1985: 24, nota 10, 29, nota 52).

La pieza más antigua corresponde al Cabezo de San Pedro (Huelva) y fue presentada en el *Symposium Internacional sobre Tartessos y sus problemas* (Jerez 1968) en una comunicación de J.M^a. Luzón y J. de Hoz denominada “Notas de lingüística meridional” que no llegó a publicarse en las actas. Dos de estas piezas serán publicadas un año después por de Hoz (1969).

El grafito clave estaba en el borde de una “cazuela” carenada decorado con retícula bruñida (de Hoz 1969: 106-107, 113, fig. 1 y 3, 1976: 272-274, 309, fig. 1, lám. 1). Por la tipología de la “cazuela” fue atribuido el *graffiti* al siglo VIII a.C. por los excavadores (Blázquez *et alii* 1970: 9, 14, lám. 24g), a pesar de que carecía de contexto, pues “la mayor parte del material recogido apareció en circunstancias que no podemos precisar. Por tal motivo hemos tenido que reagrupar las cerámicas de acuerdo con nuestra experiencia en este y otros yacimientos”. Ello suponía entonces una auténtica revolución al remontar la cronología de la escritura tartésica que ese mismo año acababa de fijarse en los siglos III-II a.C. (Maluquer 1968: 99).

Esta pieza ha sido considerada del Bronce Final IIIA (1050-950/925 AC) (Mederos 1998: tabla 3), pero la cuestión clave por definir es si se trata de un contexto exclusivamente indígena, tartésico, puesto que el grafito se realiza sobre una “cazuela” carenada indígena con decoración bruñida, o si ya existía una presencia fenicia en Huelva, hacia el final del periodo, ca. 950/925 AC, con el tránsito al Bronce Final IIIB (Mederos 1997: tablas 2 y 3) (Fig. 2).

Actualmente, la presencia fenicia en la Península Ibérica se sitúa a fines del siglo IX AC, ca. 825 AC (Negueruela 1979-80: 355; Schubart y Arteaga 1986: 519; Torres 1998), el siglo IX AC (Aubert 1994: 323; Castro 1994: 144-145; Castro *et alii* 1996: 193-195) o el siglo X AC (Mederos 1996: 59-60, 74, 1997: 78, tablas 3, 16-18).

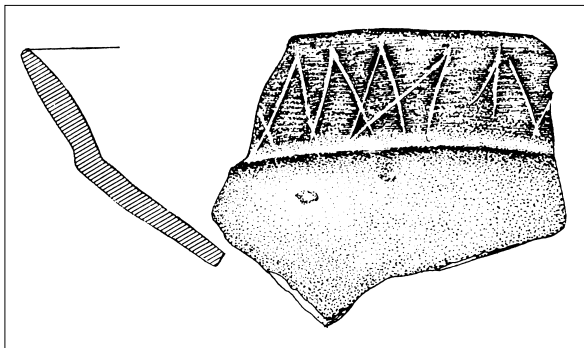


Fig. 2.- Grafito sobre una “cazuela” carenada decorada con retícula bruñida del Cabezo de San Pedro (Huelva) según de Hoz (1976: 309, fig. 1).

Esta pieza presenta un *graffiti* en la parte exterior del labio de la “cazuela” carenada, interpretado por de Hoz (1969: 113, 1976: 273-274) como autóctono. Según de Hoz (1969: 113), “una antigüedad tan venerable explica el aspecto tan particular del grafito, sus formas aguzadas, sus trazos que no llegan a unirse en un mismo signo o que se superponen al signo siguiente contra lo normal en la escritura ibérica” encontrando “paralelos clarísimos, asombrosamente claros (...) en los signos ibero-tartésicos posteriores y sobre todo en los del Algarve”.

Sin embargo, la decoración interior de retícula bruñida está hecha para ser vista, por lo que en condiciones normales no se podría ver el grafito inciso en el borde exterior. No obstante, el grafito pudo realizarse posteriormente, y quedaría visible si entonces la cazuela se usase como tapadera, lo que exige replantear la dirección de la lectura.

En segundo lugar, el signo que se enfatiza como seguro para proponer una lectura indígena autóctona, concretamente el tercero de derecha a izquierda o S8, ya aparece en un dibujo publicado en el CIS I 133, a la derecha de una inscripción ejecutada en la parte inferior de un jarro del siglo III-II a.C., procedente de Palermo (Sicilia), del que Amadasi Guzzo (1967: 55, fig. 6) no ofrece lectura, pero que al encontrarse delante de la inscripción “š (de) ‘zrb ‘l bn (hijo de) mslh”, podría tratarse de una abreviatura de la palabra qbr o “tumba”, y por tanto corresponder a una forma de qof.

Además, teniendo en cuenta que se trata de una grafía no muy perfecta, dada la angulosidad del trazado de los signos y a tener que ceñirse a un espacio reducido en el labio, se puede pretender una lectura de corte fenicio]-šq lg[. Seguramente nos hallamos ante una inscripción votiva, debido al uso de la preposición l “para”. Está constatada la primera palabra de una forma verbal probablemente derivada de las siguientes raíces atestiguadas dentro del semítico noroccidental, así en fenicio hšq “deseo” (Fuentes 1980: 124; Koehler y Baumgartner 1985: 342), en hebreo nšq (Koehler y Baumgartner 1985: 640), nšq₁ “besar”, nšq₂ “estar equipado con”; en arameo ‘šq “agraviar (Hoftijzer y Jongeling 1995: 892) y en hebreo ‘šq “oprimir, extorsionar” (Koehler y Baumgartner 1985: 744); en palmireno pšq “explicar” (Hoftijzer y Jongeling 1995: 946); o šqq que hace referencia a la parte de una tumba, documentado en una inscripción procedente de Palmira (CIS II 4199,7), también atestiguado en arameo (Hoftijzer y Jongeling 1995: 1189), aunque en hebreo es “hacer deprisa” (Koehler y Baumgartner 1985: 1009). A la preposición l “para” sigue un antropónimo que comienza por g (Benz 1972: 185-186; Halff 1963-64: 145; Jongeling 1984: 209-212), o más probablemente el nombre de una deidad, seguramente la diosa Gad, la diosa Fortuna.

El segundo *graffiti*, realizado sobre un plato gris, inicialmente considerado ibérico (Blázquez *et alii* 1970: 12, lám. 15c) también ha sido considerado autóctono por de Hoz (1969: 114, 106 fig. 2, 1976: 277-278, lám. 8) transcribiéndolo titu, tote, ete o tee, aunque ha dado la lectura fenicia correcta como ht (Hoz 1976: 277), que sin embargo descarta. La lectura ht puede deberse a una abreviatura de htr “centro” (Ruiz Cabrero y López Pardo 1996: 158, n. 24) o de un nombre compuesto por hnn “clemente” (Benz 1972: 313-315) o hwy₄ “vivir” (Hoftijzer y Jongeling 1995: 354-356), con el antropónimo de origen egipcio tt, atestiguado en la inscripción fenicia KAI 52, 3 (Donner y Röllig 1966-69;

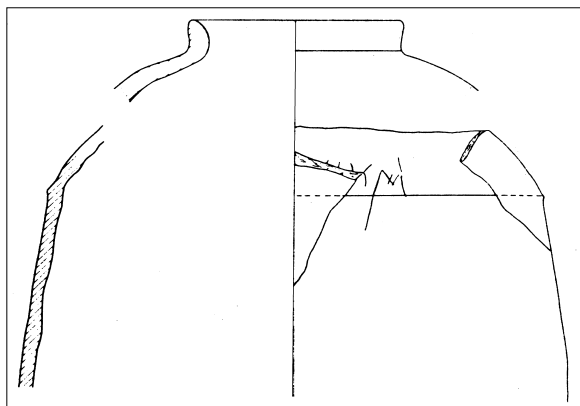


Fig. 3.- Grafito sobre un ánfora R-1 de la Calle Puerto 6 (Huelva) según Fernández Jurado y Correa (1988-89: 131 fig. 2/1).

Fuentes 1980: 125). No obstante, específicamente ht está atestiguado en Kition (Hoftijzer y Jongeling 1995: 32).

Más discutible es la interpretación dada a la serie de grafitos hallados en Huelva (Fernández Jurado y Correa 1988-89) donde son presentados como una escritura de tipo indígena. Nuestro análisis se basa en los diseños proporcionados por los autores, ya que las fotografías publicadas de las piezas, debido a su mala calidad, no ayudan a un esclarecimiento de las posibles lecturas.

La primera pieza, un ánfora R-1, del nivel IIa de Puerto 6, ca. 650-600 a.C., presenta una sucesión de 5 signos bajo el hombro según Fernández Jurado y Correa (1988-89: 125-126, 130-131, fig. 2/1), inscritos de derecha a izquierda. Los tres primeros signos están fragmentados y sólo se conserva un mínimo trazo superior, suponiendo que el tercero es una forma be (Hoz 1990: 223, fig. 3/15). Tenemos dudas a la hora de asignar esta equivalencia ya que la parte superior rota que se atribuye a este signo no corresponde en angulosidad y trazado a su homónima de la parte derecha, por lo que creemos sea la parte superior de otro signo. Respecto al cuarto signo, podríamos leer una *yod* fenicia sin problemas, similar a la ejecutada sobre un cuenco de borde vuelto hacia afuera de engobe rojo en Mogador (Ruiz Cabrero y López Pardo 1996: 168), con un excesivo trazo alargado en su parte izquierda (Fig. 3).

En cuanto al quinto y último signo, al no obtener los autores ningún paralelo con los signarios indígenas, lanzan la hipótesis de un número 2 representado por dos trazos verticales. Sin embargo, es difícilmente creíble la utilización de dos maneras de ejecutar la escritura, una de derecha a izquierda, y otra de arriba a abajo. No han percibido que se trata de un solo trazo con un hiato producido seguramente por el propio desgrasante de la cerámica que ha ocasionado un salto del objeto punzante. Ello puede darnos la clave para ver la ejecución de la escritura de izquierda a derecha, en contra de lo propuesto por los autores. Al comenzar de forma suave, la mano ejecutora lo hace incidiendo suavemente, pero la dureza del material produce un salto y en la parte inferior del primer signo se presiona más fuertemente. De ahí que al comenzar el siguiente signo, un *shin* (Peckham 1968: 8-9, tabla II n° 4 y 8, 68-69, tabla VI n° 4-10, 108-109, tabla IX n° 7), no extraña la largura del trazo situado a la izquierda, claramente ejecutado de arriba a abajo, y que excede del trazado del *yod* precisamente por una mayor incisión a la hora de efectuar su representación. El resto de

signos, debido al estado de la pieza, son de difícil interpretación, así como de número incierto.

Respecto al segundo *graffiti*, un plato de engobe marrón del nivel IV de Puerto 6, ca. 590-560 a.C. (Fernández Jurado y Correa 1988-89: 126-127, 130, 132 fig. 3/1), al ser observado bajo una óptica semítica, podemos decir que se trata del signo š[, presente en la inscripción de Ipsambul del 591 AC (Peckham 1968: 106-107, tabla VIII, n° 7).

En la tercera pieza presentada, grabada en la base de un plato de engobe marrón del nivel IV de Puerto 6, ca. 590-560 a.C. (Fernández Jurado y Correa 1988-89: 127, 130, 132, fig. 3/2), podría ser una *qof*, similar a la pieza de Peña Negra n° 5528 (González Prats 1982: 327, fig. 11/5528, 1983: 295 lám. 3) y Mogador (Amadasi Guzzo 1992: 169). Puede representar la inicial de un antropónimo que comience por esta letra (Benz 1972: 178-179; Halff 1963-64: 141; Jongeling 1984: 202-4).

El argumento de Fernández Jurado y Correa (1988-89: 127, 130, 132, fig. 3/6) para desechar la lectura jh del cuarto fragmento cerámico, procedente del nivel IV de Puerto 6, ca. 590-560 a.C., no resulta convincente. Se debe recordar que la mayor parte de los *graffiti* eran ejecutados por manos inexpertas, y que copiaban, más que escribían, una serie de signos.

Para el quinto *graffiti*, del nivel IIa de Puerto 9, ca. 590-560 a.C. (Fernández Jurado y Correa 1988-89: 127, 130, 132, fig. 3/4) damos la lectura jn, cuyo referente inmediato lo hallamos en Mogador F113 (Février 1966: 121, lám. 9/113bis; Amadasi Guzzo 1992: 168-169; Ruiz Cabrero y López Pardo 1996: 159).

Lo mismo sucede con el signo inciso de la sexta pieza, una posible ánfora del nivel IIa de Puerto 9, ca. 590-560 a.C. (Fernández Jurado y Correa 1988-89: 128, 130, 132, fig. 3/5), cuya lectura fenicia nos pondría ante la ejecución de *samek*, š[, conocida desde fines del siglo VIII a.C. en Ur (Peckham 1968: 106-107, tabla VII n° 9) y Chipre (Amadasi Guzzo 1986: 70), con toda probabilidad la inicial de un antropónimo (Benz 1972: 147-148; Halff 1963-64: 126-127; Jongeling 1984: 191-193).

El mismo problema de interpretación en relación a escritura indígena o escritura fenicia precede a la lectura que hacen los autores en el séptimo grafito, cercano al borde de un vaso procedente del nivel IIIc de Puerto 9, ca. 570-530 a.C. (Fernández Jurado y Correa 1988-89: 128, 130, 133-134, fig. 4/1), para el que podemos considerar la lectura j'. Si se trata sólo de *alef* nos hallamos ante la abreviatura de un nombre (Benz 1972: 85-93; Jongeling 1984: 147-153).

Del resto de las incisiones presentadas, cabría perfectamente decir que corresponden a simples marcas, meramente decorativas, en el caso del *graffiti* noveno, un plato de engobe rojo del nivel IIb de Puerto 9, ca. 590-560 a.C. (Fernández Jurado y Correa 1988-89: 129-130, 132, fig. 3/3). No obstante, si se quiere buscar la opción más compleja, la pieza 11, un plato de engobe rojo de Méndez Núñez 8, ca. 650-600 a.C. (Fernández Jurado y Correa 1988-89: 129, 130-131 fig. 2/3), podría corresponder a un signo *tau* arcaico del siglo VIII a.C., y por ende, ser la letra inicial de un antropónimo abreviado (Benz 1972: 185-186; Halff 1963-64: 145; Jongeling 1984: 209-212).

4.2. El Carambolo (Camas, Sevilla)

La falta de precisión en la excavación de 1958 en el poblado de El Carambolo (Carriazo 1973) ha dificultado la

valoración de este yacimiento emblemático tartésico. Un estudio geofísico inédito no ha descubierto nuevas estructuras al exterior de las excavadas por Carriazo (Belén y Escacena 1997: 114, nota 19). En los últimos años se han prodigado interpretaciones como un posible santuario fenicio dedicado a Astarté (Blanco 1979: 95-96; Blázquez 1995: 115; Belén y Escacena 1997: 113). Sin embargo, no se ha dado una explicación al hecho de que algo menos del 50% de la cerámica a torno corresponda a ánforas tipo R1 (Carriazo 1973: 555, fig. 407) que habrían contenido probablemente vino, lo que recuerda a Cancho Roano.

En los estratos inferiores del poblado bajo de El Carambolo existe presencia de platos de borde estrecho, uno de 2.5 cms procede del nivel D-estrato IV y otro de 1.5 cms del nivel C-estrato III, que se correlacionan con los más antiguos del Castillo de Doña Blanca, de donde se sugiere que procederían (Ruiz Mata 1986: 547, 550, 553, fig. 9), lo que implica en cronologías tradicionales la primera mitad del siglo VIII a.C., quizás en torno al segundo cuarto y mediados del siglo VIII a.C. La tipología y calidad de estos platos es tan especial que “tenemos formas generalmente orientales que sorprenden por la pureza de sus paralelos y por su calidad”, con muchos puntos de conexión con Chipre (Negueruela 1979-80: 348-350).

Entre los grafitos del poblado bajo encontramos un plato de engobe rojo, con un *graffiti* en la base que representa la letra *yod* (Carriazo 1973: 645, fig. 509), ya identificada por de Hoz (1976: 283), probablemente la inicial de un nombre (Benz 1972: 126-131; Halff 1963-64: 114-117; Jongeling 1984: 190).

También del poblado bajo, de otro plato de engobe rojo proceden dos incisos en el perfil y la base (Carriazo 1973: 646, fig. 510). El primero se trata de un signo que intenta imitar una estrella esquemática de ocho puntas, símbolo adscrito a la diosa Astarté (Bonnet 1996). En la base, aunque de Hoz (1976: 283) sólo vio marcas o adornos, nos hallamos ante una sucesión de tres signos, los dos primeros fragmentados por rotura de la pieza. Se puede intuir, con dificultad, la lectura ‘gph, como paralelos para la grafía de la *pe* en la forma F60 de Mogador (Amadasi Guzzo 1992: 169), cuyo último signo es claro. Seguramente se trate de un nombre (Fig. 4).

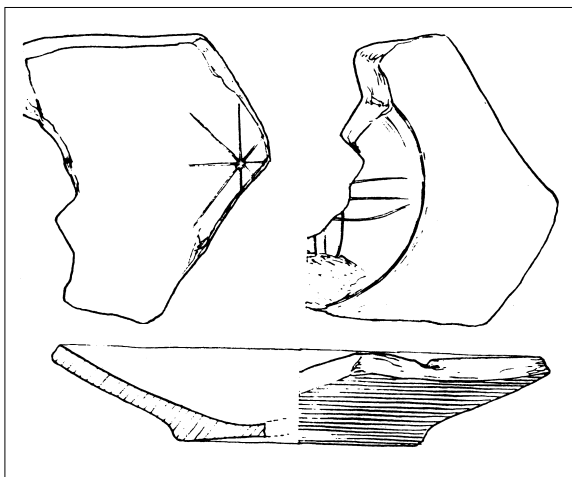


Fig. 4.- Grafito de un plato de engobe rojo de El Carambolo (Sevilla) según Carriazo (1973: 646, fig. 510).

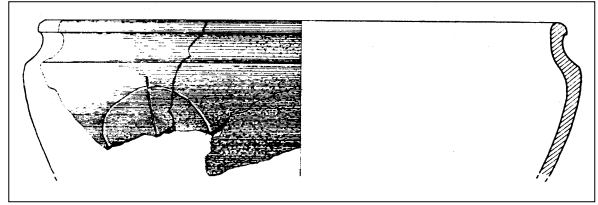


Fig. 5.- Grafito sobre una cazuela de cocina a torno del Cerro Macareno (Sevilla) según Fernández Gómez *et alii* (1979: 71, fig. 42/543-3).

Finalmente, aunque ha sido considerado como un dibujo o marca (de Hoz 1976: 284), se puede establecer la lectura *lg* en un fragmento bruñido del fondo de cabaña (Carriazo 1973: 652, fig. 528), cuyo signo está roto debido a la fractura de la pieza.

4.3. Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla)

El Cerro Macareno fue descubierto en 1971, pero la presencia en el yacimiento de una cantera de extracción de áridos favoreció que en 1974 se realizaran diversos cortes por varios equipos de excavación. La Universidad Autónoma de Madrid excavó tres cortes dirigidos por J. Sánchez Meseguer. El Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, dirigido por F. Fernández Gómez, abrió los cortes E, F y G (Fernández Gómez *et alii* 1979), mientras D. Ruiz Mata dirigió el corte H. Finalmente, la Universidad de Sevilla, dirigido por R. Corzo, abrió otros cortes. Estas actuaciones serán continuadas en 1976 por la Universidad de Sevilla que abrió un nuevo corte estratigráfico dirigido por M. Pellicer, J.L. Escacena y M. Bendala (1983).

De los niveles superficiales de los cortes E, F y G proceden diversos grafitos que fueron documentados también en la estratigrafía del corte F. Entre ellos destacan una cazuela de cocina a torno del corte F, quizás procedente de un hoyo de cenizas en la boca de un horno que se fecha hacia el siglo V a.C. (Fernández Gómez *et alii* 1979: 52-53, fig. 33, 55, 71-72, 75, fig. 42/543-3) donde se cree reconocer una *fi* mayúscula griega, pero cuya lectura corresponde bien a la parte superior de un *qof*, similar a CIS 5 (Peckham 1972: 104-105) o bien a un *tot*, que ya encontramos en la inscripción de Karatepe (Peckham 1972: 104-105) datable entre los siglos VIII-VII a.C. (Fig. 5).

Un fragmento amorfo de pared de ánfora a torno del nivel de superficie del corte G (Fernández Gómez *et alii* 1979: 71-72, 74, fig. 42/600-5) presenta la ejecución de un *shin* inciso, similar a los realizados hacia mediados del siglo VI a.C.

4.4. Peña Negra (Crevillente, Alicante)

Durante las excavaciones entre 1980-81 en el sector “orientalizante” de la Peña Negra, situado en la Sierra de Crevillente, destacó el importante número de importaciones fenicias presentes en el poblado. El estudio de algunos de los materiales procedentes de las excavaciones entre 1984-1992 del yacimiento islámico de la Rábida califal de las Dunas de Guardamar permitió detectar un estrato inferior correspondiente a un asentamiento fenicio, en el sector denominado La Fonteta (González Prats 1990: 1). Entre los años 1989-95 no se concedió autorización para realizar un son-

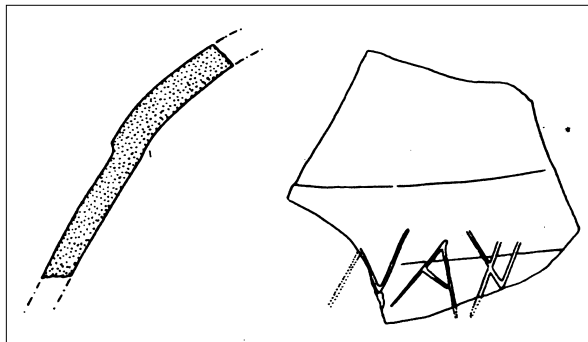


Fig. 6.- Grafito sobre la pared de un ánfora R-1 de Peña Negra (Alicante) según González Prats (1982: 362, fig. 28/5571).

deo hasta las campañas de 1996-98 (González Prats 1998) que confirmó que el sector de muralla excavado que se había venido interpretando como islámico (Azuar y Beviá 1993: 218) correspondía al poblado fenicio. Simultáneamente, se realizaron entre 1996-98 excavaciones en el sector islámico del poblado, codirigidas por Azuar y Rouillard, que definieron confusamente al yacimiento como un poblado orientalizante (Azuar *et alii* 1998). Fruto de estas últimas campañas, en 1996 se localizó una lámpara con dos mechas que presenta una inscripción fenicia mlqrt ysp (Elayi *et alii* 1998: 236).

De las excavaciones en Peña Negra disponemos de un *graffiti*, sobre un ánfora R-1 importada con hombro carenado, 5571 (González Prats 1982: 364, 362, fig. 28/5571, 393, lám. 8, 1983: 231, 233, fig. 49/5571, 297, lám. 5) que presenta signos inscritos *post coctionem* debajo del hombro, y claramente se puede observar que su escritura ha sido ejecutada de derecha a izquierda. Para ello basta fijar la vista en el segundo signo cuyas líneas de mayor grosor dan una lectura *resh*, habiendo una continuación del trazo superior izquierdo producido seguramente por las características del soporte que no facilita una escritura correcta, pero que claramente se desliga por un menor grosor respecto a los trazos que componen la letra. Por tanto, a raíz de esta observación, proponemos la lectura *rš[*. El nombre de *Arish*, o sus compuestos, están ampliamente atestiguado tanto en ámbito fenicio como en ámbito púnico (Benz 1972: 64-70; Halff 1963-64: 89; Jongeling 1984: 152), pudiendo representar el nombre de una deidad o un apelativo con el significado “petición” (Benz 1972: 276) o “deseo”, de la raíz “desear” (Fuentes Estañol 1980: 73; Hoftijzer y Jongeling 1995: 114-115) (Fig. 6).

Sin embargo, se obvia esta lectura fenicia, para remarcar la hipótesis de la extensión de la escritura meridional, del Suroeste, al Levante hacia fines del siglo VII o inicios del siglo VI a.C., suponiendo la importación del ánfora, y haciendo depender así un signario del otro, mediante la supuesta lectura “-nao” (de Hoz 1982: 385, 1993: 185-187; González Prats 1982: 364-365, 1983: 231).

Sobre el fondo externo de un plato de engobe rojo 5400 (González Prats 1982: 349, 364, 362, fig. 28/5400, 1983: 233, fig. 49/5400, 298 lám. 6) presenta un *aleph* muy similar al primer signo de la inscripción 5571. Esta pieza ha sido interpretada por Díaz Esteban (1982: 384) como *dr'sm* y de Hoz (1982: 384) lo lee *bd'sm[n]* como “Por obra de ‘Ešmun”. El plato, que presenta un ancho de borde de 7.7 cms y un índice de 3.27, con engobe rojo brillante de gran calidad, el cual según el análisis de pastas es considerado de fa-

bricación local (González Prats 1982: 346, 349, 1983: 210), debe pertenecer a una fase posterior a Fonteta III, 670-635 a.C., que presenta bordes que oscilan hasta 6.7 cms e índices en torno a 4-4.5, quizás Fonteta VI, 600-580/560 a.C., que cuenta con índices inferiores a 3.5 (González Prats 1998: 203, 208).

Así mismo podemos lanzar la tentativa de la lectura como *qof* del signo inscrito sobre la base de un ánfora local, 5528 (González Prats 1982: 327, fig. 11/5528, 389, lám. 4, 1983: 295, lám. 3), perteneciente como la pieza anterior al estrato Peña Negra IIB, siendo este signo de mayor angulosidad debido a la dificultad de ejecución sobre el soporte. Un claro paralelo, también sobre cerámica, se refleja en la letra F98 procedente de Mogador (Amadasi Guzzo 1992: 169) y en uno de los signos que hemos comentado de Huelva (Fernández Jurado y Correa 1988-89: 127, 132, fig. 3/2). Puede representar la inicial de un antropónimo que comience por esta letra (Benz 1972: 178-179; Halff 1963-64: 141; Jongeling 1984: 202-204).

4.5. Medellín (Badajoz)

Por contra, entre los *graffiti* de Medellín (Almagro Gorbea 1976, 1977), podemos intentar una revisión de la lectura y hallarnos, tal vez, ante la evidencia del paso de la escritura fenicia a una escritura puramente autóctona. La dificultad que presentan algunos signos pueden ocasionar una doble lectura según se quiera hacer depender de una lectura de signos fenicios o de una lectura de signos ya propiamente autóctonos.

Véase en este sentido el plato gris 1963, del estrato VIII de la Cata Este del Teatro, de inicios del siglo VI a.C., ca. 600 a.C., interpretado como *lʔbi.a[* (Almagro Gorbea 1976: 51, 53, fig. 6, lám. 3/1, 1977: 268-270, 480, fig. 95/1963), y del que de Hoz (1976: 284) no realiza lectura. Para el *graffiti* proponemos una lectura *[gpd/r[* (Peckham 1968: 178-179, tabla 12). No existe ningún antropónimo o raíz *gpd* o *gdr*, sin embargo, si el segundo signo se tratase de *beth*, hay un testimonio para *gbr*, antropónimo cuyo origen es asiático (Benz 1972: 187), con la raíz “ser fuerte” u “hombre” (Tomback, 1977: 61; Fuentes Estañol 1980: 97; Hoftijzer y Jongeling 1995: 210-211), aunque esta probabilidad epigráficamente conllevaría la plasmación de grafías diversas en el tiempo. No obstante, podríamos llegar a una lectura *[gpʔ[*, ya atestiguada para el mundo fenicio en Mogador (Février 1966: 114, lám. 6/60 y 9/110).

De igual manera podemos analizar otros fragmentos. Para los cuatro fragmentos de un plato gris, 994-1001-1024-1040, del estrato VI de la Cata Este del Teatro, ca. 550 a.C., ya Almagro Gorbea (1977: 268-269, 480, fig. 95/994-1040) apuntaba una lectura fenicia *tg[ʔzg[-*, aunque caben hacer algunas precisiones. Para los dos primeros signos presentados proponemos una lectura diversa. Así, si se atiende a un paralelo epigráfico con la estela de Amrit de la primera mitad del siglo VI a.C., la primera letra sería *mem* (Peckham 1968: 108-109, tabla 9 n° 2); si bajamos al siglo II a.C., en El-Hofra, *tau* (Peckham 1968: 184-185, tabla 15 n° 3). Para el segundo signo, claramente diferente al siguiente *gimel* de la misma pieza, se propone *he*. Por tanto, una lectura *mh [...]* *zg[-*, en el primero de los casos, donde nos podemos encontrar ante un antropónimo compuesto con la raíz *mhr₂* “hábil, eficiente” (Hoftijzer y Jongeling 1995: 602) o bien



Fig. 7.- Grafito sobre un plato gris de Medellín (Badajoz) según Almagro Gorbea (1977: 269, fig. 95/994-1040).

una forma participial *m + raíz*, o en el segundo *th[...]* *zg[-]*. Ciertamente la inscripción se compondría de más signos, pareciendo haber una separación mayor entre *'ayin* y *zayn* (Fig. 7).

Finalmente, resta hacer mención a la incisión en equis, X, sobre el plato gris 7000a, pintado con engobe rojo en su interior, del estrato XV de la Cata Este del Teatro, que no es posterior al siglo VII a.C., ca. 625 a.C. (Almagro Gorbea 1976: 52-53, fig. 9, lám. 4/1, 1977: 269-271, 480, fig. 95/7000a), considerado marca por de Hoz (1976: 285). Este tipo de signo puede hacer referencia a la letra *tau* en su grafía arcaica, en torno al 700 a.C. (Peckham 1968: 104-105, tabla 7), aunque también puede ser una marca debido a su facilidad de ejecución.

5. CONCLUSIONES

Actualmente, algunos investigadores (de Hoz 1976: 246, 1996: 192, 201) admiten un origen de la escritura tartesia a partir de la escritura fenicia. Esta propuesta ha sido reforzada por el "signario" de Espanca porque demuestra que los creadores de la escritura tartésica aprovecharon los 13 primeros signos del alfabeto fenicio.

Buena parte de los grafitos que analizamos aparecen sobre cerámicas fenicias, ánforas R-1, platos de barniz rojo, etc., aunque proceden de posibles asentamientos tartésicos, tradicionalmente no considerados colonias fenicias como Huelva, El Carambolo o Peña Negra. Sin embargo, las investigaciones más recientes sugieren la posible coexistencia de fenicios y tartesios en Huelva, la proximidad de El Carambolo a la desembocadura del río Guadalquivir, en pleno Atlántico, que lo convierten en un yacimiento casi inmediato a la costa, conectado por una gran ruta fluvial, y las estrechas relaciones que debieron mantener Peña Negra con el poblado fenicio de La Fonteta en otro gran estuario, el de la desembocadura del río Segura, que debió ser mucho más amplio de lo que actualmente conocemos.

Simultáneamente, el análisis que presentamos de varios de estos grafitos cerámicos, que tradicionalmente habían sido atribuidos a la escritura tartésica, indica que presentan caracteres semitas y son perfectamente legibles desde la lengua fenicia, lo que refuerza este posible origen fenicio de la escritura en la Península Ibérica.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha realizado dentro de un contrato de reincorporación de la Dirección General de Enseñanza Superior, proyecto PS95-0188. Queremos agradecer los comentarios de M. Almagro Gorbea, J. Ortega y M. Torres, la amabilidad de M. Ruiz-Gálvez en aclararnos algunos puntos de su hipótesis de trabajo, y la cesión por Almagro Gorbea del manuscrito en prensa de J. Untermann.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÃO, J. DE (ed.) (1996): *De Ulisses a Viriato. O Primeiro Milénio a.C.* Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1976): La epigrafía orientalizante en Extremadura. *Homenaje a García Bellido*. I. *Revista de la Universidad Complutense*, 25 (101): 45-59.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana 14. Instituto Español de Prehistoria del C.S.I.C.-Universidad de Valencia, Madrid.
- AMADASI GUZZO, M.G. (1986): Di Nora, di Eracle gaditano e della più antica navigazione fenicia. En del Olmo y Aubet 1986: 59-71.
- AMADASI GUZZO, M.G. (1992): Notes sur les graffitis phéniciens de Mogador. *Lixus* (Larache, 1989), Collection de l'École Française de Rome 166, Roma: 155-173.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (ed.) (2000): *Argantonio. Rey de Tartessos*. Fundación El Monte-Ministerio de Cultura, Sevilla.
- AUBET SEMMLER, M^a.E. (ed.) (1989): *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. AUSA, Sabadell-Barcelona.
- AUBET SEMMLER, M^a.E. (1994): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. 2^a Edición ampliada y puesta al día. Crítica, Barcelona.
- AZUAR RUIZ, R. (1989): *La Rabita Califal de Las Dunas de Guardamar (Alicante)*. Cerámica. Epigrafía. Fauna. Malacofauna. Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- AZUAR, R.; BEVIÁ, M. (1993): El Parque Arqueológico del Ribat de Guardamar del Segura (Alicante). *Seminario de Parques Arqueológicos* (Madrid, 1989), Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Ministerio de Cultura, Madrid: 211-223.

- AZUAR, R.; ROUILLARD, P.; GAILLED RAT, E.; MORET, P.; SALA, F.; BADIE, A. (1998): El asentamiento orientalizante e ibérico antiguo de 'La Rábita', Guardamar del Segura (Alicante). Avance de las excavaciones 1996-1998. *Trabajos de Prehistoria*, 55 (2): 111-126.
- BAINES, J.; MALEK, J. (1984): *Atlas of Ancient Egypt*. Time-Life Books, Vitoria-Amsterdam.
- BALBÍN, R. DE; BUENO, P. (eds.) (1999): II *Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, 1996). III. Primer Milenio y Metodología. Fundación Rei Afonso Enriques-Universidad de Alcalá, Madrid.
- BEIRÃO, C.M^a. DE MELLO (1990): Epigrafia da I Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica. Novos dados arqueológicos. *Presenças Orientalizantes em Portugal. Da Pré-História ao Período Romano*, Lisboa, *Estudos Orientais*, 1: 107-118.
- BEIRÃO, C.M^a. DE MELLO; GOMES, M. VARELA (1988): "A estela epigrafada do Pardieiro. S. Martinho das Amoreiras (Odemira, Beja)". *Veleia*, 5: 115-123.
- BELÉN, M^a.; ESCACENA, J.L. (1997): Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía Occidental. *Spal*, 6: 103-131.
- BELÉN, M.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; GARRIDO, J.P. (1977): *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en Los Cabezos de San Pedro y La Esperanza*. Huelva Arqueológica 3, Diputación provincial de Huelva, Huelva.
- BENZ, F.L. (1972): *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*. Studia Phol. Series Minor 8, Biblical Institute, Rome.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1967): La colonización de la Península Ibérica en el primer milenio antes de Cristo. En Gómez Tabanera 1967: 167-197.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1979): *Historia de Sevilla*. I (1). *La ciudad antigua (De la Prehistoria a los Visigodos)*. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M^a. (1995): El legado fenicio en la formación de la religión ibera. *I Fenici, Oggi, Domani. Ricerche, Scoperte, Progetti* (Roma, 1994), Istituto per la civiltà fenicia e punica, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma: 107-117.
- BLÁZQUEZ, J.M^a.; LUZÓN, J.M^a.; GÓMEZ TOSCANO, F.; CLAUSS, K. (1970): *Las cerámicas del Cabezo de S. Pedro*. Huelva Arqueológica 1, Huelva.
- BLÁZQUEZ, J.M^a.; RUIZ MATA, D.; REMESAL, J.; RAMÍREZ, J.L.; CLAUSS, K. (1979): *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977*. Excavaciones Arqueológicas en España 103, Madrid.
- BONNET, C. (1996): *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques*. Contributi alla Storia della Religione Fenicio-Punica 2, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma.
- CARO BAROJA, J. (1954): La escritura en la España Prerromana (epigrafía y numismática). En Menéndez Pidal 1954: 677-812.
- CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M. (1973): *Tartessos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Prehistoria de la Baja Andalucía*. Arte de España 4, Dirección General de Bellas Artes, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- CASTRO MARTÍNEZ, P.V. (1994): *La Sociedad de los Campos de Urnas en el nordeste de la Península Ibérica. La necrópolis de El Calvari (El Molar, Priorat, Tarragona)*. British Archaeological Reports International Series 592, Tempus Reparatum, Oxford.
- CASTRO MARTÍNEZ, P.V.; LULL, V.; MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. British Archaeological Reports International Series 652, Tempus Reparatum, Oxford.
- COELHO, L.C. (1971): Inscrições da Necrópole proto-histórica da Herdade do Pego-Ourique. *O Arqueólogo Português*, 3^a S., 5: 167-180.
- CORREA RODRÍGUEZ, J.A. (1978): Inscripción tartesia hallada en Villamanrique de la Condesa (Sevilla). *Habis*, 9: 207-211.
- CORREA RODRÍGUEZ, J.A. (1981): Nota a la inscripción tartesia GM II. *Archivo Español de Arqueología*, 54 (143-144): 203-209.
- CORREA RODRÍGUEZ, J.A. (1983): Escritura y lengua prerromanas en el sur de la Península Ibérica. *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo*. VI *Congreso Español de Estudios Clásicos* (Sevilla, 1981), I. Ponencias, Sociedad Española de Estudios Clásicos-Gredos, Madrid: 397-411.
- CORREA RODRÍGUEZ, J.A. (1989): Posibles antropónimos en las inscripciones en escritura del SO. (o tartesia). *Veleia*, 6: 243-252.
- CORREA RODRÍGUEZ, J.A. (1992): La epigrafía tartesia. En Hertel y Untermann 1992: 75-114.
- CORREA RODRÍGUEZ, J.A. (1993): El signatario de Espanca (Castro Verde) y la escritura tartesia. En Untermann y Villar 1993: 521-562.
- CORREA RODRÍGUEZ, J.A. (1995): Reflexiones sobre la epigrafía paleohispánica del Suroeste de la Península Ibérica. *Tartessos. 25 años después 1968-1993* (Jerez de la Frontera, 1993), Biblioteca de Urbanismo y Cultura 14, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, Jerez: 609-618.
- CORREA RODRÍGUEZ, J.A. (1996): La epigrafía del Sudoeste: Estado de la cuestión. En Villar y d'Encarnaçao 1996: 65-75.
- CORREIA, V.H. (1996): A escrita pré-romana do Sudoeste peninsular. En Alarcão 1996: 88-94.
- CORREIA, V.H. (1995-97): A epigrafía pré-latina de Bensafrim. *O Arqueólogo Português*, 4^a S., 13-15: 181-209.
- DELGADO Y HERNÁNDEZ, A. (1873): *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*. I-II. Imprenta y Librería de D. Antonio Izquierdo y Sobrino, Sevilla.
- DIAS, M^a.M. ALVES; BEIRÃO, C.M^a. DE MELLO; COELHO, L. (1970): Duas necrópoles da Idade do Ferro no Baixo-Alentejo: Ourique (Notícia Preliminar). *O Arqueólogo Português*, 3^a S., 4: 175-219.
- DÍAZ ESTEBAN, F. (1982): Apéndice III. En González Prats 1982: 384.
- DONNER, H.; RÖLLIG, W. (1966-69/1971): *Kanaanäische und aramäische Inschriften*. I-II. 3rd Edition, Wiesbaden.
- DONNER, H.; RÖLLIG, W. (1966-69/1973): *Kanaanäische und aramäische Inschriften*. III. 3rd Edition, Wiesbaden.
- ELAYI, J.; GONZÁLEZ PRATS, A.; RUIZ SEGURA, E. (1998): Une lampe avec inscription phénicienne de La Fonteta (Guardamar, Alicante). *Rivista di Studi Fenici*, 26 (2): 229-242.
- ESTRABÓN (1992): *Geografía. Libros III-IV*. Trad. de M^a.J. Meana y F. Piñero. Biblioteca Clásica Gredos 169, Gredos, Madrid.

- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; CHASCO, R.; OLIVA, D. (1979): Excavaciones en 'El Cerro Macareno'. La Rinconada. Sevilla (Cortes E-F-G. Campaña 1974). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7: 7-93.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1990): *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica*, 10-11 (1): 1-340.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.; CORREA, J.A. (1988-89): Nuevos grafitos hallados en Huelva. *Huelva Arqueológica*, 10-11 (3): 121-142.
- FERRÓN, J.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; GARRIDO, J.P. (1975): Inscripción fenicia procedente del Cabezo de la Esperanza (Huelva). *Trabajos de Prehistoria*, 32: 199-211.
- FÉVRIER, J.G. (1966): Inscriptions puniques et neopuniques. *Inscriptions antiques du Maroc*, Centre de Recherches sur l'Afrique Méditerranéenne, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris: 81-132.
- FUENTES ESTAÑOL, M^a.J. (1980): *Vocabulario fenicio*. Biblioteca Fenicia 1, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona.
- GÓMEZ MORENO Y MARTÍNEZ, M. (1922/1949): De epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy. *Revista de Filología Española*, 9: 341-366. En M. Gómez-Moreno 1949: 219-231.
- GÓMEZ MORENO Y MARTÍNEZ, M. (1925/1949): Sobre los íberos: el bronce de Ascoli. *Homenaje a D. Ramón Menéndez Pidal*, III, Madrid: 475-499. En M. Gómez-Moreno 1949: 233-256.
- GÓMEZ MORENO Y MARTÍNEZ, M. (1941-42): Las lenguas hispánicas. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 8 (1): 13-32.
- GÓMEZ MORENO Y MARTÍNEZ, M. (1943): La escritura ibérica. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 112 (2): 251-278.
- GÓMEZ MORENO Y MARTÍNEZ, M. (ed.) (1949): *Misceláneas. Historia-Arte-Arqueología (dispersa, emendada, addita, inedita). Primera serie: La Antigüedad*. Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Silverio Aguirre, Madrid.
- GÓMEZ MORENO Y MARTÍNEZ, M. (1961): La escritura bástulo-turdetana (primitiva hispánica). *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 69 (2): 879-951.
- GÓMEZ TABANERA, J.M. (ed.) (1967): *Las Raíces de España*. Instituto Español de Antropología Aplicada, Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1982): La Peña Negra IV. Excavaciones en el Sector VII de la ciudad orientalizante 1980-1981. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13: 305-418.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Lucentum Anejo I, Universidad de Alicante, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1990): La factoría fenicia de Guardamar. *Azarbe. Suplemento Cultural de la Revista de Moros i Cristians. Sant Jaume 90*, Guardamar del Segura-Alicante: 1-3.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1998): La Fontenta. El asentamiento fenicio de la desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante, España). Resultados de las excavaciones de 1996-97. *Rivista di Studi Fenici*, 26 (2): 191-228.
- HALFF, G. (1963-64): L'onomastique punique de Carthage. Répertoire et commentaire. *Karthago*, 12: 61-146.
- HEIDERMANNS, F.; RIX, H.; SEEBOLD, E. (eds.): *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*. Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft 78, Innsbruck.
- HERTEL, D.; UNTERMANN, J. (eds.) (1992): *Andalusien zwischen vorgeschichte und Mittelalter* (Koln, 1989). Forum Ibero-Americanum 7, Böhlau Verlag, Köln.
- HOFTIJZER, J.; JONGELING, K. (1995): *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*. Handbook of Oriental Studies. The Near and Middle East. E.J. Brill, Leiden.
- HOZ BRAVO, J. DE (1969): Acerca de la historia de la escritura prelatina en Hispania. I. (A propósito de una obra reciente. J. Maluquer de Motes, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*), A la memoria de Augusto Fernández de Avilés II, *Archivo Español de Arqueología*, 42 (119-120): 104-117.
- HOZ BRAVO, J. DE (1976): La epigrafía prelatina meridional en Hispania. En Jordá, de Hoz y Michelena 1976: 227-317.
- HOZ BRAVO, J. DE (1977): Una hipótesis de trabajo sobre la escritura del Algarve. *Homenaje a García Bellido III. Re-vista de la Universidad Complutense*, 26 (109): 199-209.
- HOZ BRAVO, J. DE (1979): Escritura e influencia clásica en los pueblos prerromanos de la Península. *Archivo Español de Arqueología*, 52 (139-140): 227-250.
- HOZ BRAVO, J. DE (1982): Apéndice VI. En González Prats 1982: 384-385.
- HOZ BRAVO, J. DE (1986): Escritura fenicia y escrituras hispánicas. Algunos aspectos de su relación. En del Olmo y Aubet 1986: 73-84.
- HOZ BRAVO, J. DE (1989): El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional. En Aubet 1989: 523-587.
- HOZ BRAVO, J. DE (1990): El origen oriental de las antiguas escrituras hispanas y el desarrollo de la escritura del Algarve. *Presenças Orientalizantes em Portugal. Da Pré-História ao Período Romano*, Lisboa, *Estudos Orientais*, 1: 219-246.
- HOZ BRAVO, J. DE (1993): De la escritura meridional a la escritura ibérica levantina. En Heidermanns, Rix y Seebold 1993: 175-187.
- HOZ BRAVO, J. DE (1995): Tartesio, fenicio y céltico, 25 años después. *Tartessos. 25 años después 1968-1993* (Jerez de la Frontera, 1993), Biblioteca de Urbanismo y Cultura 14, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, Jerez: 591-607.
- HOZ BRAVO, J. DE (1996): El origen de las escrituras paleohispánicas quince años después. En Villar y d'Encarnação 1996: 171-206.
- HÜBNER, E. (1893): *Monumenta Linguae Ibericae*. Berolini-Reimeri, Berlin.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J.; GONZÁLEZ CORDERO, A. (1999): Referencias culturales en la definición del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro de la Cuenca del Tajo: el yacimiento de Talavera la Vieja, Cáceres. En Balbín y Bueno 1999: 181-190.
- JONGELING, K. (1984): *Names in Neo-Punic Inscriptions*. Thesis. University of Groningen, Groningen.
- JORDÁ, F.; HOZ, J. DE; MICHELENA, L. (eds.) (1976): *I Coloquio sobre Lenguas y Culturas de la Península Ibérica* (Salamanca, 1974), Acta Salmanticensia, Filosofía y Letras 95, Salamanca.
- KOEHLER, L.; BAUMGARTNER, W. (1985): *Lexicon in Veteris Testamenti Libros*. E.J. Brill, Leiden.
- MAIA, M^a. GARCIA PEREIRA; CORREA, J.A. (1985): Inscripción en escritura tartesia (o del SO.) hallada en Neves (Castro Verde, Baixo Alentejo) y su contexto arqueológico. *Habis*, 16: 243-274.

- MALUQUER DE MOTES I NICOLAU, J. (1957): "De metalurgia tartesia: el Bronce de Carriazo". *Zephyrus*, 8: 157-168.
- MALUQUER DE MOTES I NICOLAU, J. (1968): *La epigrafía prelatina de la Península Ibérica*. Publicaciones eventuales 12, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona.
- MEDEROS MARTÍN, A. (1996): La cronología absoluta de Andalucía Occidental durante la prehistoria reciente (6100-850 A.C.). *Spal*, 5: 45-86.
- MEDEROS MARTÍN, A. (1997): Nueva cronología del Bronce Final en el Occidente de Europa. *Complutum*, 8: 73-96.
- MEDEROS MARTÍN, A. (1998): Estrategias procesuales convergentes entre la Prehistoria ibérica y mediterránea. Recensión de Clay Mathers y Simon Stoddart (eds.) (1994) *Development and Decline in the Mediterranean Bronze Age* & Katina T. Lillios (ed.) (1995) *The Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*. *Pyrenae*, 29: 259-267.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (ed.) (1958): *Historia de España*. Tomo I. España Prerromana. Volumen III. *Etnología de los pueblos de España*, Espasa Calpe, Madrid.
- MENGHÍN, O.F.A. (1948): Migraciones Mediterraneae. Origen de los Lígures, Iberos, Aquitanos y Vascos. *Runa*, 1: 111-195.
- NEGUERUELA MARTÍNEZ, I. (1979-80): Sobre la cerámica de engobe rojo en España. *Habis*, 11: 335-359.
- OLMO, G. DEL; AUBET, M^a.E. (eds.) (1986): *Los fenicios en la Península Ibérica*. Aula Orientalis 4-5, AUSA, Sabadell.
- ORTEGA BLANCO, J. (1999): Poblamiento y población en la Onuba prerromana: algunas consideraciones. *Complutum*, 10: 267-277.
- PADRÓ I PARCERISA, J. (1976-78): Datos para una valoración del 'factor egipcio' y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización. *Els orígens del món ibèric* (Barcelona-Empuries, 1977), *Ampurias*, 38-40: 487-509.
- PECKHAM, J.B. (1972): *The Development of the Late Phoenician Scripts*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- PELLICER CATALÁN, M. (1983): Yacimientos orientalizantes del Bajo Guadalquivir. I *Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 1979), III, Collezione di Studi Fenici 16 (3), Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma: 825-836.
- PELLICER CATALÁN, M. (1986-89): Precisiones sobre las colonizaciones orientales en Iberia. *Ampurias*, 48-50 (2): 190-199.
- PELLICER CATALÁN, M. (1997): Huelva Tartésica y Fenicia. *Rivista di Studi Fenici*, 24 (2): 119-140.
- PELLICER, M.; ESCACENA, J.L.; BENDALA, M. (1983): *El Cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España 124, Ministerio de Cultura, Madrid.
- PÉREZ ROJAS, M. (1986): Epigrafía tartésica. *Tartessos*, Revista de Arqueología, Extra, Madrid: 74-81.
- RENAN, E.; BERGER, P. (1881-87): *Corpus Inscriptionum Semiticarum ab academia inscriptionum et litterarum humaniorum conditum atque digestum*. Pars prima, Inscriptions Phoenicias I(2), E Reipublicae Typographeo, Paris.
- RUIZ CABRERO, L.A.; LÓPEZ PARDO, F. (1996): Cerámicas fenicias con graffiti de la isla de Essaouira (antigua Mogador, Marruecos). *Rivista di Studi Fenici*, 24 (2): 153-179.
- RUIZ MATA, D. (1986): Aportación al análisis del inicio de la presencia fenicia en Andalucía sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), San Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz) y El Carambolo (Camas, Sevilla). *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Junta de Andalucía, Sevilla: 537-555.
- RUIZ MATA, D. (1999): La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca: contrastación textual y arqueológica. *Complutum*, 10: 279-317.
- RUIZ MATA, D.; BLÁZQUEZ, J.M^a.; MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1981): Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978. *Huelva Arqueológica*, 5: 149-307.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M^a.L. (1998): *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*. Crítica, Barcelona.
- SCHMOLL, U. (1961): *Die Südlusitanischen Inschriften*. Otto Harrassowitz, Wiesbaden.
- SCHMOLL, U. (1962): Zur Entzifferung der Südhispanischen Schrift. *Madriider Mitteilungen*, 3: 85-100.
- SCHUBART, H.; ARTEAGA, O. (1986): El mundo de las colonias fenicias occidentales. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)* (Cuevas del Almanzora, 1984), Junta de Andalucía, Sevilla: 499-525.
- SCHUCHARDT, H. (1907): Die Iberische Deklination. *Sitzungsberichte der Wiener Akademie der Wissenschaften in Wien, Phil.-Hist. Klasse*, 157 (2): 1-90.
- SCHUCHARDT, H. (1922): Die iberische Inschrift von Alcoy. *Sitzungsberichte der Berliner Akademie der Wissenschaften*, 1922: 85.
- SCHULTEN, A. (1940): Los Tirsenos en España. *Ampurias*, 2: 33-53.
- TOMBACK, R.S. (1977): *A Comparative Semitic Lexicon of the Phoenician and Punic Languages*. Missouri University Press, Montana.
- TORRES ORTIZ, M. (1998): La cronología absoluta europea y el inicio de la colonización fenicia en Occidente. Implicaciones cronológicas en Chipre y el Próximo Oriente. *Complutum*, 9: 49-60.
- TORRES ORTIZ, M. (1999): *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 3, Real Academia de la Historia, Madrid.
- TOVAR LLORENTE, A. (1951): Sobre la supervivencia del silabismo micénico en ibérico y en otros alfabetos. *Minos*, 1: 61-70.
- TOVAR LLORENTE, A. (1952a): Observaciones sobre escrituras tartesias. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 3: 257-262.
- TOVAR LLORENTE, A. (1952b): La escritura hispánica y los orígenes del alfabeto. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 18: 15-19.
- TOVAR LLORENTE, A. (1956): Hispania en la historia de la escritura. Para la delimitación geográfica del concepto de lo tartesio. *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 1956: 7-14.
- TOVAR LLORENTE, A. (1958): Sobre el origen de la escritura ibérica. *Archivo Español de Arqueología*, 31 (97-98): 178-181.
- TOVAR LLORENTE, A. (1961a): *The ancient languages of Spain and Portugal*. S.F. Vanni, New York.
- TOVAR LLORENTE, A. (1961b): Lengua y escritura en el sur de España y de Portugal. *Zephyrus*, 12: 187-196.
- TOVAR LLORENTE, A. (1964): Tartessos en la historia y en la epigrafía. *II Congreso Español de Estudios Clásicos*

- (Madrid-Barcelona, 1961), Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos 5, Madrid: 596-601.
- TOVAR LLORENTE, A. (1969): El oscuro problema de la lengua de los tartesios. *Tartessos y sus problemas*. V *Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Jerez de la Frontera, 1968), Publicaciones Eventuales 13, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, Barcelona: 341-346.
- TOVAR LLORENTE, A. (1976): Discurso inaugural. En Jordá, de Hoz y Michelena 1976: 11-24.
- TOVAR LLORENTE, A. (1977): El nombre de Celtas en Hispania. *Homenaje a García Bellido III*, Revista de la Universidad Complutense, 26 (109): 163-178.
- TRÍAS RUBÍES, G. (1967-68): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. I-II. Publicaciones de Arqueología Hispánica II, Serie Primera, Monografías sobre cerámicas hispánicas 2, The William L. Bryant Foundation, Valencia.
- UNTERMANN, J. (1975): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. I. Die Münzlegenden*. Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden.
- UNTERMANN, J. (1985): Lenguas y unidades políticas del Suroeste hispánico en época prerromana. En Wentzlaff-Eggebert 1985: 1-40.
- UNTERMANN, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. I. Literaturverzeichnis, Einleitung, Indices*. Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden.
- UNTERMANN, J. (1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*. Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden.
- UNTERMANN, J. (e.p.): La escritura tartesia entre Griegos y Fenicios, y lo que nos enseña el alfabeto de España. *Arqueología Hoje*, 2 (Faro, 1992), Faro: 1-30.
- UNTERMANN, J. (2000): Catálogo nº 74-75. En Aranegui 2000: 249.
- UNTERMANN, J.; VILLAR, F. (eds.) (1993): *V Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Köln, 1989). Universidad de Salamanca, Salamanca.
- VILLAR, F.; D'ENCARNAÇÃO, J. (eds.) (1996): *VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Coimbra, 1994), Universidad de Salamanca, Salamanca.
- WENTZLAFF-EGGEBERT, C. (ed.) (1985): *De Tartessos a Cervantes* (Sevilla, 1982). Böhlau Verlag, Köln-Wien.
- ZOBEL DE ZANGRÓNIZ, J. (1878): *Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el Imperio romano*. Memorial Numismático Español IV-V, Establecimiento tipográfico de Narciso Ramírez y Compañía, Barcelona: 173-194.